

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

## **Espacio urbano, hábitat, cultura y fragmentación psicosocial.**

Robertazzi, Margarita, Ferrari, Liliana Edith, Cazes, Marcela y Siedl, Alfredo Claudio José.

Cita:

Robertazzi, Margarita, Ferrari, Liliana Edith, Cazes, Marcela y Siedl, Alfredo Claudio José (2011). *Espacio urbano, hábitat, cultura y fragmentación psicosocial. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/650>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ESPACIO URBANO, HÁBITAT, CULTURA Y FRAGMENTACIÓN PSICOSOCIAL

Robertazzi, Margarita; Ferrari, Liliana Edith; Cazes, Marcela; Siedl, Alfredo Claudio José  
Universidad de Buenos Aires

---

## RESUMEN

Este artículo teórico presenta aportes de distintos autores con el fin de articular las nociones de espacio y hábitat que se interpretan en perspectiva con una psicología social histórica, política y cultural. El recorrido por los autores Fiasché, Wacquant, Fernández Christlieb, Merleau Ponty, De Gaulejac y Lefebvre da cuenta de categorías de análisis que se utilizaron en el marco del Proyecto P 058, "Narrativas del desamparo: conformismo, mesianismo, opciones críticas", de la Programación Científica UBACyT 2008-2010. Esta fundamentación anticipa el proyecto de investigación "Luchas por y en el territorio: fronteras en movimiento y prácticas de ciudadanía" (Programación Científica UBACyT 2011-2014). Los espacios habitados son construcciones sociales cambiantes, desequilibradas, que expresan la espacialización del poder, en situaciones de cooperación o conflicto. Toda relación social que se produce en ellos se expresa en términos de territorialidad, marco espacial que implica también el poder de múltiples actores sociales: individuos, grupos, instituciones. La actividad espacial de los actores es diferencial y su capacidad de crear, recrear y apropiarse espacio y territorio es desigual en función de distintos intereses, culturas, valoraciones y actitudes. Esta investigación se focaliza en las zonas de relegación, en las que la desigualdad y la segregación generan padecimiento subjetivo e intersubjetivo.

## Palabras clave

Espacialidad Cultura Hábitat Subjetividad

## ABSTRACT

URBAN SPACE, HÁBITAT, CULTURAL AND PSYCHOLOGICAL-SOCIOLOGICAL FRAGMENTATION  
This article presents theoretical contributions of different authors to articulate the notions of space and rooms that are interpreted in a social psychology perspective with historical, political and cultural. The trip by the authors Fiasché, Wacquant, Fernández Christlieb, Merleau Ponty and Lefebvre De Gaulejac realizes categories of analysis used in the framework of the P 058, "Narratives of helplessness: conformism, messianism, critical choices" of Scientific Programming UBACyT 2008-2010. The foundation anticipates the research project "Struggles and the country: moving boundaries and practices of citizenship" (Scientific Programming UBACyT 2011-2014). The living spaces are changing social constructions, unbalanced, which express the spatialization of power, cooperation or conflict situations. All social relationships that occur in them is ex-

pressed in terms of territoriality, spatial framework also implies the power of multiple stakeholders: individuals, groups, institutions. Space activity of the actors is spread and its ability to create, recreate and appropriate space and territory is uneven in terms of different interests, cultures, values and attitudes. This research focuses on the relegation zone, in which inequality and segregation are subjective and intersubjective condition

## Key words

Spatiality Culture Hábitat Subjetivity

---

## INTRODUCCIÓN

Desde hace algunos años, distintos investigadores en ciencias sociales han considerado el papel de la espacialidad en la comprensión de los fenómenos sociales. Este trabajo se propone pensar esta categoría desde los aportes de la psicología, y considerando además qué elementos aporta la espacialidad para pensar la producción de subjetividad y la psicopatología asociada con ella.

La perspectiva teórica que se desarrolla se articula con el proyecto de investigación de la Programación Científica UBACyT 2008-2010, P 058, "Narrativas del desamparo: conformismo, mesianismo, opciones críticas", que analiza el impacto psíquico padecido por personas que viven en condiciones precarias de hábitat y trabajo en sectores sociales marginalizados, de tal modo que el tema se entrecruza con las políticas públicas y con derechos indispensables para la vida que se encuentran vulnerados.

El estudio de casos realizado se focalizó en lugares tales como: las villas 31 y 31 bis; el barrio Zavaleta; algunas cooperativas de vivienda, exitosas y fallidas, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; así como en ámbitos donde distintas ONGs desarrollan sus actividades. Podría afirmarse que la investigación se propone poner en relación la producción de subjetividad e intersubjetividad y el espacio que se habita, pero en esta articulación estudia aquellos ámbitos en los que las desigualdades están distribuidas espacialmente, por lo tanto la selección de casos se focalizó en lo que Wacquant (2001) denominó "territorios de relegación", es decir, ciertas zonas urbanas segregadas, identificadas e identificables por la concentración de pobreza y la desigualdad, sitios en los que se replican y multiplican las privaciones y las marginaciones sociales.

En tal marco, este artículo anticipa en parte el entrama-

do teórico en el que se fundamenta el proyecto de investigación que este equipo está a punto de comenzar: "Luchas por y en el territorio: fronteras en movimiento y prácticas de ciudadanía" (Programación Científica UBA-CyT 2011-2014, N° 20020100101037).

### **PSICOLOGÍA SOCIAL HISTÓRICA**

En una perspectiva sociológica suele pensarse, adecuadamente, al espacio como a un lugar político y estratégico (Castells, Foucault, et al), como un lugar de materialización del poder y de la economía (de mercado, en Buenos Aires). Pensado el espacio en una dialéctica individuo-sociedad, tiene una existencia social (espacio urbano) y una psíquica, la representación del espacio como íntimo o público, así por ejemplo Bourdieu (2010, p. 123) indica cómo el "hábitus de clase" impide o dificulta la apropiación real, social, de un hábitat: Propiamente hablando, se puede ocupar físicamente un hábitat sin habitarlo si no se dispone de los medios tácitamente exigidos, comenzando por un cierto habitus. Si el hábitat contribuye a formar el habitus, éste hace lo mismo con aquel, a través de los usos sociales...

En este trabajo el énfasis está puesto en el aspecto psíquico, vivido, reconociendo que el otro campo, el de las determinaciones económico-sociales, es otro aspecto de una misma dialéctica. Para desarrollarlo, se considerarán los aportes de Fiasché, Fernández Christlieb, Merleau Ponty, De Gaulejac y Lefebvre.

Las propuestas teóricas de estos autores se interpretan en el marco más amplio que proporciona la concepción de una psicología social histórica, lo que implica atender a la reconstrucción de distintos regímenes de subjetividad, en contextos socio-históricos de mayor o menor amplitud, considerando, de modo específico, los procesos de modelamiento y padecimiento subjetivos. Tal psicología se ocupa inicialmente de aquellos conflictos que emergen en la vida cotidiana de personas, grupos, comunidades, sin ignorar la eficacia de la dimensión imaginaria para la constitución y transformación de esas formas subjetivas históricas (Malfé, 1994; Rober-tazzi & Pertierra, 2009).

Es por ello que esta psicología social es, a la vez, una psicología política, interesada en la transformación de los modos de subjetivación y en las formas sociales producidos por estructuras de dominación profundamente asimétricas que impiden el despliegue de la vida en una sociedad mejor. Asimismo, es, en parte, una psicología de la cultura, en la medida en que los sistemas culturales son históricos, son sociales, son los que constituyen las formas, el sentir y la sensibilidad de personas, grupos, instituciones, y de los distintos espacios habitados (Fernández Christlieb, 2003)

### **PSIQUISMO, CULTURA Y ESPACIO**

Algunos de los desarrollos teóricos de Fiasché son producto de una entrevista que concedió a este equipo de investigación en el año 2009, en la que retomaba el diseño de una psicopatología desde la cultura, lo que significa entender el papel que juega la cultura en los me-

canismos psicopatológicos. Para el autor, se trata de armar una psicopatología que incluya el entorno. Habría que definir, entonces, una psicopatología que incluya a lo social; el contenido y el contexto, dado que los ecosistemas, el hábitat, generan psicopatías.

En el caso de una psicopatología de la pobreza, las villas generan esquizoafectividad, es decir, el "otro" es un movimiento que hay que reducir. En otras palabras, en esta esquizoafectividad se recela de los acercamientos, es una esquizoafectividad selectiva, un intercambio emocional con familia y amigos, con un componente paranoide hacia los extraños en la "interacción", palabra que ya es más lejana que interrelación o relación interpersonal. En síntesis, el componente paranoide está presente permanentemente como sistema estratégico. Asimismo, Fiasché hace mención a la intencionalidad enferma, refiriéndose a las conductas obsesivas compulsivas o a las psicopatías que se asocian a la intencionalidad, desvalorizando al objeto de la relación. En esta línea, plantea que el proceso de identificación es un elemento no solamente de diagnóstico, sino que debe tomarse como punto de partida.

En el concepto de identificación hay que agregar, entonces, la identificación social. Si se tiene identificación con el mundo de la pobreza, pero también con la clase media y con las clases más altas, se tiene, entonces, una mayor capacidad de movimiento en las identificaciones para poder moverse y participar. Si se está sano, es decir, si se pertenece a este mundo, se lo comprende, uno se alegra por el mundo, se compadece, se agita con el mundo, se goza con él. A partir de ahí, se puede incluir el componente dialéctico en el desarrollo dinámico de la organización del yo. En este sentido el autor plantea que en términos de salud se tiene que tener un componente afectivo social, cuando no se tiene, lo individual toma cuerpo en vez de lo existencial. El campo existencial de la persona incluye la impronta instintiva, los intereses internos del deseo individual, los procesos. Cuando se divide al individuo en un componente existencial y en un componente social en el campo afectivo, en el campo de las decisiones, de las ansiedades, se puede ver que la psicopatología se imbrica permanentemente entre lo individual y lo social.

En síntesis, la identificación social es lo que permite estabilizar la madurez del yo. Esta madurez del yo por identificación social tiene sus orígenes, va a depender de la experiencia en el micro componente social que es la familia, lo que significa que si la familia es excluyente, es posible que la acción social esté empobrecida. Se necesita, por lo tanto, un hábitat: la anomia es un elemento que no permite la identificación social. La anomia es el eje de las patologías sociales que influyen en los procesos de salud-enfermedad mental, y en torno a él se articula el sistema de conformidad y disconformidad del trabajo, el placer y displacer, la gratificación y confrontación en el trabajo. Ahora bien, el trabajo es el eje de la salud mental porque no hay otro eje que permita la autonomía. La "herencia" no permite la autonomía, sólo incrementa el confort, en cambio, la autonomía significa

que se puede sobrevivir por uno mismo, y para eso el trabajo es el eje central, analizando siempre cuál es la carga afectiva que está presente en el trabajo, es decir, la necesidad, el deseo, la motivación, la patología, el juego de poder, del dinero. En otras palabras, no se puede negar que la psicopatología está asociada a la socio-economía; las economías rigen en ella. Entonces hay psicopatías sociales desde la socio-economía.

Si se comprenden las psicopatologías integradas a lo social, se pueden generar diagnósticos más complejos. Para ello es preciso tomar en consideración el hábitat, si es confortable o no, si cumple con los requisitos fundamentales, o si el sujeto está comprometido dentro de un hábitat desorganizado. Es importante, entonces, considerar el componente social y los agentes terapéuticos que ayudan para el aspecto sano, como el trabajo. Resulta interesante pensar con Fiasché (2003) que los criterios para pensar la salud y la enfermedad son diferentes para las distintas clases sociales. Como ya se dijo, desde la mirada de este autor, la cultura de la pobreza, no puede desvincularse de los elementos básicos de su ecología (i.e. hábitat, villa miseria, promiscuidad, etc). Cuando los estímulos circundantes son casas de lata, falta de agua, basura, es decir, cuando se tocan los límites de la miseria, las vivencias también se empobrecen y son antiestéticas, perjudicando las posibilidades de desarrollar la organización interna. Es decir, en los sistemas de pobreza las estrategias para sobrevivir al abandono, a las carencias, sólo se pueden resolver manejándolas como se pueda, o no viviéndolas. Ahora bien, esas etapas que no se viven quedarán con ese sello, pues no es poco lo que se pierde. Se pierde, entre otras cosas, uno de los elementos básicos, considerados como base estructural de la salud mental: la capacidad de realización simbólica, la capacidad de producir metáforas, herramientas muy útiles a la hora de luchar contra el mundo externo. En otras palabras, la pobreza genera un tipo de patología para la que el sistema de salud que se apuntala en nuestros días no alcanza.

Siguiendo tales lineamientos, este equipo de investigación podría afirmar que los criterios de salud y enfermedad de acuerdo al sistema adaptativo sirven para clasificar las patologías de la sociedad burguesa, pero esos parámetros no son adecuados para abordar la psicopatología de la pobreza que propone Fiasché (2003).

#### **LA "HABITUD" COMO CATEGORÍA EXISTENCIAL**

En relación a las cuestiones del hábitat, y más precisamente a la categoría existencial de la "habitud", diferentes autores, desde distintos enfoques, han realizado aportes. En el marco de la psicología colectiva, Fernández Christlieb (2005), plantea que el espacio es el a priori de la cultura, entendiendo a la cultura como una creencia y, en este sentido, emparentada con el sentir, con el asentimiento, con una fuerza, con una actitud. Ahora bien, esa fuerza se presenta en el espacio, es decir, no hay fuerza, ni impulso, ni intención si no tiene campo a dónde ir y venir. Por eso el espacio es lo que se necesita para que se desplieguen las fuerzas, es

aquello necesario de antemano donde se podrán ir colocando las cosas; el conocimiento; las palabras. Pero no se trata del espacio físico ni natural, no se trata del un espacio geométrico categorial y a priori, anterior a toda creencia y a todo conocimiento. Por el contrario, desde esta perspectiva crítica, el autor piensa al espacio de la cultura como inicial, y en tanto tal, mítico, social, imaginado. En otras palabras, es el espacio que habitamos, los lugares por donde nos movemos cotidianamente, un espacio que tiene perspectivas, en definitiva, un espacio que se siente. Entonces, el espacio medido, el espacio físico, objetivo, es muy posterior en la historia de la cultura:

"La gente primero deambula, primero se adapta, más bien se adopta al espacio, y ya después le saca la fórmula a la superficie del rectángulo" (op.cit, p.5).

El espacio primero nos envuelve y después se pone delante de nosotros; primero lo ocupamos y más tarde nos damos cuenta de él. Ese primer espacio es, para el autor, el espacio de la cultura. En otras palabras, el espacio es la forma en que aparece la cultura, pero no es un espacio que estuviera desde antes, sino que se va haciendo dentro de la cultura misma. Habrá, por lo tanto, distintas formas de espacios según las culturas. Entonces, el espacio de las creencias o de la cultura, es un espacio que se va haciendo lugar a sí mismo, que va creando el mundo en el que se va a creer. Constituido por su ocupación y que va formando a sus ocupantes, el espacio es un encuentro entre estos dos movimientos y estos movimientos son la fuerza que está en la creencia. Ahora bien, la fuerza de la que habla el autor está lejos de ser la fuerza dura de la mecánica, por el contrario, es la fuerza de la actitud, es la fuerza que se siente en las creencias, es la fuerza que empuja, que anima. Es la que permite, en definitiva, que el mundo no sea un mundo manipulado y utilizado, sino un mundo creído, sentido íntimamente como real y verdadero.

Ahora bien, si la cultura es el espacio de la sociedad, la psicología más básica y más certera que se puede hacer es una psicología del espacio, y por extensión, una psicología urbana, de ciudades, de pueblos, de villas, de mega metrópolis y también de espacios más parciales: barrios, pasillos, vagones, es decir, ciudades de ocasión para psicologías urbanas mínimas. En cualquier caso, sus diferencias serán más empíricas que conceptuales (Fernández Christlieb 2005),

Por su parte, desde la Fenomenología de la Percepción, Merleau Ponty (1945) plantea una dura crítica hacia las filosofías y las psicologías clásicas, denunciando que éstas ignoran al sujeto de la percepción, o más precisamente, consideran la percepción del espacio objetivo, es decir, el conocimiento que un sujeto desinteresado podría tener de las relaciones espaciales entre los objetos y sus caracteres geométricos. En contraposición, propone como condición de espacialidad, la fijación del sujeto en un medio contextual y su inherencia al mundo. En otros términos, para el citado autor, la percepción espacial es un fenómeno de estructura que sólo

lo se comprende dentro de un campo perceptivo que contribuye por entero a motivarla, proponiendo al sujeto concreto un anclaje posible. Por esa razón plantea que en la actitud natural no se tienen percepciones, en el sentido de situar un objeto al lado del otro y sus relaciones objetivas, sino que se trata de un flujo de experiencias que se implican y se explican una a otra, lo mismo en lo simultáneo que en la sucesión. La percepción del espacio no es, entonces, una clase particular de estados de consciencia o de actos, más bien expresan siempre la vida total del sujeto, la energía con que tiende hacia un futuro a través de su cuerpo y de su mundo. La experiencia de la espacialidad, una vez referida a nuestra fijación en el mundo, se dará una espacialidad original para cada modalidad de esta fijación.

Es así que concibe el espacio como espacio vivido, existencial, emparentado con el sentir y con la significación. La novedad de la fenomenología no estriba en negar la unidad de la experiencia, sino en fundamentarla en forma diferente al racionalismo clásico. Entonces, los actos objetivantes no son representaciones; el espacio natural y primordial no es el espacio geométrico y, correlativamente, la unidad de la experiencia no viene garantizada por un pensador universal que expondría los contenidos de toda ciencia y de todo poder. La realidad aparece toda entera, ser real y aparecer no forman más que uno, no hay más realidad que la aparición. En esta línea, plantea que el espacio es existencial al igual que la existencia es espacial: por una necesidad interior se abre un exterior hasta el punto en que se puede hablar de un espacio mental y de un mundo de significaciones y de los objetos de pensamiento que en ellas se constituyen.

Para dar cuenta de esta noción de espacio existencial; vivido; sentido, el autor toma los espacios mítico, del sueño, el espacio esquizofrénico y el de la percepción normal. En consonancia con su crítica al pensamiento objetivo, que siempre concibe al espacio como único, explica que uno no tiene derecho a nivelar todas las experiencias en un solo mundo; todas las modalidades de existencia en una sola consciencia, para hacerlo habría que disponer de una instancia superior a la que pudiera someterse la conciencia perceptiva y la conciencia fantástica:

Una de dos: o bien aquel que vive algo sabe al mismo tiempo que lo vive, y entonces el loco, el soñador o el sujeto de la percepción, deben ser creídos bajo palabra, bastando que nos aseguremos que su lenguaje expresa bien lo que ellos viven; o bien el que vive algo no es juez de lo que vive, y entonces la vivencia de la evidencia puede ser una ilusión. Para destituir la experiencia mítica, la del sueño o la de la percepción, de todo valor positivo, para reintegrar los espacios al espacio geométrico, hay que negar, en una palabra, el que uno sueña nunca, que uno sea nunca loco, o el que uno perciba nunca de verdad. (Merleau Ponty, 1945, p. 304).

## ALTERIDAD, ANTAGONISMO Y COSIFICACIÓN EN EL ESPACIO SOCIAL

También en perspectiva psicosocial, De Gaulejac (2008) desarrolla una genealogía del espacio en términos de trayectoria social y percepción social, en particular de los procesos de marginación. El espacio social es un espacio relacional en juegos de afinidad y pugna. Un conjunto de enunciados genéticos dan cuenta de entramados relacionales de afinidad y antagonismo entre grupos. Algunos de ellos podrían sintetizarse como: "Ellos no deberían estar aquí", una expresión que condensa lo que puede o no integrarse como parte del entorno; "Ellos deben ser puestos en algún lugar", "ellos deben ser puestos en su lugar", lo que da origen a dos procesos psicosociales: la *instrumentalización* del grupo así percibido, su cosificación y puesta al servicio de otros; el *rechazo de la alteridad*: la negación de la subjetividad, que implica el rechazo al intercambio y la obstaculización de la identificación con otros. Finalmente, "Excluir lo abyecto", donde lo colectivo está fundado en el acto de repulsa de lo abyecto. La pobreza no genera sólo repulsión sino también compasión, habría impulsos contradictorios que incomodan. Esta incomodidad puede movilizar la culpa y por lo tanto actos de reparación, pero también la vergüenza- de raíz más profunda y violenta, que origina el rechazo.

## NEOMARXISMO Y SOCIALIDAD DEL ESPACIO

En la misma línea, Lefevre (1971) piensa al hábitat como el resultado objetivo de las presiones estatales y de mercado, como el espacio de la "urbanización" planificada. Como buen marxista, piensa que reproduce las relaciones de producción. Pero también postula el concepto del "habitar" como su opuesto.

"Habitar, para el individuo o para el grupo, es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio. Habitar es apropiarse un espacio (...) el conflicto entre apropiación y constreñimiento es perpetuo a todos los niveles, y los interesados los resuelven en otro plano, el de lo imaginario" (Lefebvre, op. cit, p 210).

El espacio del habitar se establece mediante gestos, cuerpo y memoria, devenires, símbolos y sentidos, contradicciones y conflictos entre deseos y necesidades.

Todo espacio se sitúa para él en un sistema de creencias dado.

En la lucha por dar sentido a su espacio cotidiano, los actores sociales más activos de los sectores populares reclaman que se considere, desde la perspectiva de los planificadores urbanos, de la universidad, su espacio de experiencia, el de su vida cotidiana. Afirma un referente barrial:

"No se trata de urbanizar, nosotros decimos que hay que hacer una preurbanización, respetando el paisaje del barrio. Hay que tener respeto al lugar: histórico, cultural, recreativo. Se trata de "reurbanizar" y debe incluir la historia de la villa. Por ejemplo, hay monolitos, espacios que sólo conocemos los de la villa[i]".

En su estudio sobre parias urbanos en el capitalismo central, refiriéndose a los habitantes de los guetos, dice Wacquant (2001, p. 45):

[...] son personas comunes y corrientes que tratan de ganarse la vida y mejorar su suerte lo mejor que pueden en las circunstancias desmesuradamente oprimidas y deprimidas que les han impuesto [...] obedecen a una racionalidad social que hace un balance de experiencias pasadas y que está bien ajustada a su contexto y sus posibilidades socioeconómicas inmediatas.

Esta racionalidad social está presente en el juego enunciado entre "preurbanización" y "reurbanización", que pide la inclusión de la historia previa. También puede articularse con el concepto de "vida cotidiana" con el cual Lefebvre (1971) se opone al de "urbanismo"; uno representa una nueva forma de lucha popular, el otro, una imposición capitalista. Este trabajo, que considera los aspectos psicológicos intervinientes en la constitución del espacio, lo toma como variable. Se ha mencionado que Fiasché (2009) hace referencia a la anomia como factor decisivo en la psicopatología de la pobreza. Siendo así, la vida cotidiana, anómica en algunos casos, impide la organización. Es decir, junto con los actores populares más dinámicos, e incluso señalado repetidamente por ellos, coexisten tendencias a la disgregación, la más señalada, el narcotráfico, los "punteros de la droga", y sus víctimas.

Lefebvre (op. cit.) propone restituir la historia al espacio, contra los espacios urbanos (el "habitus" naturalizado) que tratan de imponer un modo de percepción cotidiana deshistorizada. Frente a la primacía de lo visual propone una percepción sinestésica del espacio. Este abordaje se concentra en su concepto o teoría del "ritmanálisis", de ubicar los tiempos o los ritmos de la vida cotidiana. En la medida en que menciona el valor de uso, la apropiación del espacio, se entiende esta apelación a los ritmos de la vida. Podría pensarse que la categoría que se pone en juego no pasa sólo por el mundo de la producción o del trabajo, sino por la práctica lúdica gratuita. Así, la apropiación es pensada como un espacio representado, interiorizado activamente por sus usuarios. "Con este término (apropiación) no nos referimos a propiedad; es más, se trata de algo totalmente distinto; se trata del proceso según el cual un individuo o grupo se apropia, transforma en su bien, algo exterior..." (Lefebvre, 1971, p.186).

El concepto de apropiación de Lefebvre es una propuesta de análisis, y a la vez una expectativa de máxima realización; una posibilidad. Entre los extremos de la anomia y la apropiación, se hallan las posibilidades existenciales que se presentan en cualquier espacio, pero que en este caso, se aplican al análisis de la espacialidad en sectores populares. La utilidad de esta selección de autores propuesta se encuentra en su posibilidad de analizar estas dimensiones psicológicas relacionadas con la espacialidad en la ecología de los sectores populares. Se trata de delinear una historización del hábitat y sus transformaciones en función de los de-

rechos de sus habitantes, de analizar los modos de subjetivación considerados a partir del espacio sociocultural y geográficamente entendido, y estéticamente vivido. No puede pensarse el espacio sin considerar a las personas que lo gozan, padecen y transforman (Duby, 1992) y le dan una especial forma al paisaje.

---

#### NOTA

[i] Dicho por un referente social en la reunión del Piubamas, Proyecto interuniversitario de marginaciones sociales, en la reunión del 26/6/11, en la Facultad de Sociología, UBA.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu (2010). La miseria del mundo. México: FCE.
- De Gaulejac, V. (2008). Las fuentes de la vergüenza. Buenos Aires. Mármol Izquierdo Ed.
- Duby, G. (1992). La historia continúa. Madrid: Debate.
- Fernández Christlieb, P. (2003). La Psicología Política como Estética Social. Revista Interamericana de Psicología, 37, (2), 253-266.
- Lefebvre, H (1971) . De lo rural a lo urbano. Barcelona: Península.
- Malfé, R. (1994). Fantásmata. El vector imaginario de procesos e instituciones sociales. Buenos Aires: Amorrortu.
- Malfé (1991). El espacio institucional. Revista Argentina de psicología, 19, 39, 89-92.
- Merleau Ponty, M. (1945). El espacio vivido (Cap. II. Pto. D.). Fenomenología de la Percepción. México: Fondo de Cultura Económica.
- Robertazzi, M. & Pertiera, L. (2009). Lineamientos para una psicología social histórica. Recuperado de [http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion\\_adicional/obligatorias/036\\_psicologia\\_social2/bibliografia.html](http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/036_psicologia_social2/bibliografia.html), el 10 de marzo de 2011.
- Wacquant, L. (2001). Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Buenos Aires: Manantial.